

Algunas reflexiones sobre los cambios agropecuarios en las llanuras de la Cuenca del Plata

Martine Guibert

► **To cite this version:**

Martine Guibert. Algunas reflexiones sobre los cambios agropecuarios en las llanuras de la Cuenca del Plata. Anuario Americanista Europeo, Madrid; Salamanque: REDIAL-CEISAL, 2009, pp.317-325. halshs-00636559

HAL Id: halshs-00636559

<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00636559>

Submitted on 27 Oct 2011

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Algunas reflexiones sobre los cambios agropecuarios en las llanuras de la Cuenca del Plata

Martine Guibert¹

Resumen: *Los cambios agropecuarios en curso en la Cuenca del Plata plantean transformaciones aceleradas y profundas. De hecho, el vínculo agro – ruralidad, o sea actividad productiva – territorios rurales merece peculiar atención con focalización en temas de investigación renovados.*

Summary: *The agricultural changes which take place at the Del Plata's Basin rise accelerated and deep transformations. In fact, the link between agriculture and rurality, meaning the productive activity and rural territories, deserve specific attention, focused on renewed research issues.*

Palabras clave: cambios agropecuarios, producción rural.

Keywords: agriculture, transformations, rural production

En el marco de la reflexión propuesta acerca de las nuevas figuras del mundo rural latino-americano, las aceleradas transformaciones de las realidades productivas y rurales en la Cuenca del Plata dan la oportunidad de preguntarse sobre las nuevas formas de producción y sus impactos en materia de desarrollo de los territorios rurales. En virtud de mutaciones consecuentes (innovaciones tecnológicas, nuevos actores y métodos de producción, enfoque institucional redefinido, mercados, etc.) y desafíos preocupantes de un punto de vista social y ambiental, se intenta dibujar algunas líneas renovadas de investigación para mejor interpretar los cambios en curso y el lugar del agro en las sociedades de América del Sur.

ENTRE RECURRENCIAS Y NOVEDADES

Luego de una década de estabilización macro-económica que desencadenó en la crisis inédita de fines de 2001, los productores de las llanuras argentina y uruguaya inician el siglo XXI beneficiándose de los efectos de una devaluación monetaria que llegó a tiempo para valorizar aún más, condiciones de producción globalmente favorables para los productores suficientemente capitalizados.

En la Pampa, el paisaje tan habitual del ganado disperso en la inmensidad de las pasturas, deja poco a poco lugar a un horizonte cubierto de granos, tal como maíz, trigo y soja en la parte más

húmeda a lo largo del Río Paraná, o trigo y girasol hacia el Suroeste. El fenómeno espectacular de la expansión espacial de la soja supera ahora los límites agronómicos pampeanos para llegar hasta los espacios productivos vecinos y distintos del Noroeste sub-andino y sub-tropical, o del Chaco más árido, en los confines con Paraguay y Bolivia, países receptores de la ola sojícola de su entorno. Desde 2003, el 55 % de la superficie agrícola argentina está cultivada con oleaginosas dentro de las cuales la soja ocupa la mitad, o sea alrededor de 15 millones de hectáreas. Aprovecha su combinación factible con trigo o maíz o soja (doble cosecha) y progresa en tierras nuevamente puestas en valor. Entre 1990 y 2005, se duplicó la superficie sojícola y el aumento regular de los rendimientos tiene que ver con la adopción generalizada a partir de 1996, de semillas transgénicas. Con casi 40 millones de toneladas, la soja pasó a ser el cultivo insoslayable de sistemas productivos modernos y más consumidores de tierras, agua y fertilidad de los suelos. En consecuencia, la ganadería bovina, figura emblemática del agro rioplatense, debe competir cada vez más por su espacio. El stock de cabezas crece más lentamente o disminuye en ciertos años.

De manera similar, Uruguay está viviendo una puesta en valor novedosa de sus tierras, con dos significativos. Por un lado, desde 2002, al Suroeste del país, a lo largo del Río fronterizo Uruguay; la soja reemplaza tambos, otros cultivos y ganado vacuno. Su cultivo pasó de una superficie irrelevante a poco menos de 400 000 hectáreas. Esto se debe sobre todo a la presencia de argentinos en la búsqueda de tierras disponibles (contrato de alquiler o compra). Por otro lado, las plantaciones de eucaliptos y pinos, desarrolladas desde fines de los años 1980, ocupan actualmente aproximadamente 700 000 hectáreas, lo que transforma los paisajes en el Oeste, en el Centro y en el Norte. Desplazan tierras de ganado, sean vacas, sean ovejas, y crean condiciones más difíciles en cuanto a la población (expulsión y aumento del desempleo local) y a la diversidad productiva (ver foto).

Acompañada por actores agro-industriales especializados en sus transformaciones y en su comercialización, la progresión de cultivos, como la soja, determina formas productivas novedosas con alto grado de incorporación de tecnología y de capital. Un hombre, su celular satelital, la camioneta cargada de insumos, tractores

*Título: Gaucho (probablemente con teléfono celular)
cabalgando a lo largo de una plantación de eucaliptos
(Minas, Uruguay)*



Fuente: © Ligrone y Guibert, 2006.

y maquinarias potentes y sobredimensionadas: se describe así de manera no tan caricatural los ingredientes de la agricultura pampeana actual.

El aumento global de los volúmenes obtenidos y exportados es el resultado de la notable capacidad de los productores sobrevivientes de la crisis, a adaptarse e innovar. Después de 2002, para los que han resistido a la desorganización y al sobre costo del sistema bancario, del aparato económico global, a la difícil estabilización del valor depreciado de la moneda nacional, fueron compensados por una competitividad más elevada, precios internacionales altos y ganancias crecientes. En efecto, la multiplicación de una logística de almacenamiento flexible y eficiente (silobolsas móviles) permite vender la cosecha en momentos más propicios. Y la rentabilidad del sector se traduce, en el marco de la sociedad y de la política macro-económica nacional, por el reestablecimiento de las tasas a las exportaciones, desaparecidas a mediados de la década neo-liberal de los 90', y una presión fiscal creciente. Asimismo, las retenciones del orden de 25 % en promedio del valor de las exportaciones nutren el presupuesto que el estado federal argentino dice dedicar a políticas sociales. Es también una

herramienta de limitación de la inflación ligada a la suba de los precios internos de los productos alimentarios.

Los productores agropecuarios pampeanos presentan de hecho una actitud muy reactiva y muy vanguardista que los caracteriza frente la alternancia de períodos fastuosos y de tiempos difíciles. Obviamente, la regla vale todavía para los que han podido sobrevivir a un conjunto de factores negativos y acentuados por la crisis. El endeudamiento paralizante, la presión fiscal creciente, el sobre costo del transporte, la deficiencia bancaria, etc. deterioraron la competitividad de los productores, constituyendo causas de quiebra y de miles de establecimientos. La Pampa argentina perdió 25 % de sus productores entre los dos censos agropecuarios de 1988 y 2002. Esas pérdidas incrementan la concentración de las estructuras productivas y, en consecuencia, la atonía de los pueblos aislados o más frágiles.

Sin embargo, el correr riesgos, la inventiva, la versatilidad determinan bases de decisiones importantes tal como la elección de los cultivos según las condiciones del mercado mundial, la firma de contratos de venta anticipada con agentes exportadores. Además, son productores, muy sensibilizados a la pérdida de fertilidad de los suelos y su erosión, y a las fluctuaciones de los mercados internacionales; aplican métodos innovadores a veces poco conocidos en el « viejo continente europeo »: monitoreo por satélite, venta de lotes agrícolas en la Bolsa de valores, etc.

En suma, la “agriculturización” provoca mutaciones productivas y socio-territoriales reforzadas por el abandono de la combinación agricultura-ganadería. La especialización de los territorios adelanta un número reducido de productos, con los casos paradigmáticos de la soja o de la forestación. Pilares de las economías regionales, esas especulaciones orientan una re-primarización que conlleva muchas inquietudes y dudas, de un punto de vista ambiental y social, o sea de desarrollo sustentable. Traen consigo nuevas formas a descubrir con más madurez científica. Su rechazo de parte de actores conscientes de las consecuencias nefastas lleva a situaciones diferenciadas que revelan dinámicas distintas y complementarias.

PREGUNTAS SOBRESALIENTES

Como lo hemos visto, se suele tomar los años 1990 como un momento de inflexión para el agro sudamericano. El marco

macro-económico, la madurez de ciertos procesos y las demandas internas y externas compusieron la tela de fondo de un salto hacia la tecnología, el capital y la concentración de todo tipo. Sin embargo y a pesar de la dificultad inherente a su carácter demasiado inmediato, las dinámicas productivas y territoriales se inscriben, en la actualidad, en otra fase que cuestiona la investigación sobre los espacios rurales. Ciertos ítems se destacan como pistas relevantes de reflexión en ciencias sociales y en geografía.

Más allá de la figura clásica del hombre del campo pampeano, insertado en el tejido socioeconómico local y regional, e históricamente muy vinculado a la ciudad, los actores productivos del agro “cuencaplatense” se están diversificando y se presentan hoy cada vez más con otra cara, otra integración social y otra percepción del sector. Dos tendencias parecen imponerse, cuya dicotomía resulta a la vez bastante típica y original. De un lado, la forma misma del acto productivo se inscribe en nuevos esquemas tecnológicos basados en la incorporación de innovación, de biotecnología, de maquinaria con alto grado de precisión. El conjunto de esos métodos de obtención de materia prima obedece paralelamente a lógicas financieras novedosas que suponen la participación de actores capitalizados que pertenecen a otros mundos socioeconómicos. El fenómeno de los fondos de inversión, el papel fundamental de las “agronomías” (sociedades dirigidas por agrónomos) como proveedores de asesoramiento y de estrategias económicas y comerciales, la generalización del alquiler (y de otras formas de acceso a la tierra) crean coordinaciones originales entre productores, y entre ellos y los ámbitos financieros y comerciales. La diversificación de los tipos de productores perturba las formas de difusión del conocimiento y de la información. Visiones cortoplacistas parecen predominar, tal como se puede constatar en el caso de la soja obtenida en las regiones del noroeste argentino, a partir de prácticas *a priori* inadaptadas a una verdadera conservación de la fertilidad y del grado de humedad de los suelos.

Del otro lado, el cuestionamiento cada vez más virulento de la agricultura intensiva y de los monocultivos, sea por parte de la sociedad, sea por parte de ciertos actores profesionales, encuentra una salida posible en una mejor consideración de formas productivas valoradas como más respetuosas de los recursos naturales y, más globalmente, del medio ambiente. Vinculadas al surgimiento

de percepciones más positivas acerca del mundo rural y a la búsqueda de parte de consumidores de productos alimentarios representativos de un cierto modo de vida y de relación al campo (o la campaña), el camino emprendido por un sector agropecuario, cuya producción se valoriza reconociendo una calidad específica y claramente identificada merced al respecto de normas (labelización, marcas de origen), está tomando peso y organización. Experiencias de agro-turismo localizadas (hasta etno-turismo), de venta directa en la chacra, de comercio justo o de exportaciones con reconocimiento de la región de producción, merecerían estudios más sistemáticos para conocer la diversidad de esas innovaciones, los criterios compartidos y el impacto en términos de desarrollo socioeconómico local. La relación calidad / territorio (o “calidad territorializada”) surge en el marco de nuevos lazos entra la gente y la alimentación.

Aparece, además, otro ítem que genera nuevos mercados para el agro: la obtención de productos energéticos reúne los objetivos y las necesidades de los actores más poderosos de las cadenas de producción de alimentos y de energía. Resultan complementarios en la medida que las crisis de abastecimiento en recursos petrolíferos o eléctricos, a las cuales se suman consideraciones ambientales, agudizan la búsqueda de alternativas. En cambio, el aumento de producción de combustibles verdes, derivados de oleaginosos o cereales, abre puertas de incertidumbre en cuanto a la competencia entre las dos utilidades posibles de la materia prima agrícola. Las reconfiguraciones nacionales e internacionales ya imprimen sus marcas en las estrategias productivas locales (Pampa).

Acompaña el tema de la estructuración de los territorios por la logística y las estrategias de los actores agro-industriales y agro-exportadores. Definidos como operadores capaces de orientar el agro, la vinculación entre sus propias dinámicas y todo lo que enmarca el sector, está estudiado de manera muy fina por parte de los economistas (coordinación, cadena de valor, etc.). Su papel en los sistemas locales deriva lógicamente de los efectos de su territorialización. La dimensión espacial (distancia, ubicación, inserción, etc.) da una clave para una mejor comprensión de fenómenos como la “originación” (búsqueda de materia prima).

En cuanto a las políticas agropecuarias, su reducción a partir de los años 1990, en unos pocos programas sectoriales y de medidas de carácter urgente, convive con la tendencia a privilegiar políticas de desarrollo territorial rural. En efecto, dado la integración reforzada de las dos categorías de territorios, rurales y urbanos, y de la gestión afirmada de parte de los actores locales (caso del medio ambiente), el paradigma del desarrollo rural vuelve, a menudo, a incorporarse a políticas públicas tradicionalmente sectoriales y formas de organización político-territorial más cercanas de la ciudadanía. Se desencadenan otras lógicas de acción pública y de pensar el lugar del agro en la sociedad, sobre todo en el caso de sistemas productivos multifuncionales. No obstante, los actores piden cada vez más orientaciones de esencia productiva y mejor visibilidad para imaginar el futuro de sus establecimientos.

Como último punto, y sin pretender agotar la temática, más allá de la actividad agropecuaria en sí, los paisajes de las planicies sudamericanas son poco estudiados, o, por lo menos, lo son como para poner en evidencia una cierta pérdida de originalidad, de heterogeneidad y de especificidades locales. La agriculturización y, aún más, el monocultivo, provocan hasta el rechazo del producto paisajístico resultante. Según los lugares y el grado de horizonte abierto que ofrecen, los granos componían entre sí y, con las pasturas, mosaicos vegetales incontables y bastante diversos. Hoy, la hegemonía de la soja (pero el mismo fenómeno se encuentra en el caso de los eucaliptos y, en una cierta medida, de la vid o de los frutales) impulsa a la expansión, en un mismo proceso, del espacio cultivado en los establecimientos (aumento del tamaño de las parcelas), y de la inmensidad territorial regional. Se llega hasta la sensación o la afirmación de una descalificación del territorio, dada su dedicación creciente a producciones únicas y de gran escala, con fines agro-industriales.

En síntesis, dinámicas agropecuarias inéditas o renovadas impulsan reflexiones más sistemáticas no tanto sobre el agro, sino sobre el agro en lo rural, la multifuncionalidad del campo, el tema ambiental, etc. La lista de las mutaciones productivas se alarga y se agrega a temas ya bastante estudiados, pero sin haber terminado el análisis, como el papel de los centros urbanos locales o las nuevas categorías de habitantes y sus movilidades espaciales. El carácter cada vez más integrado de los sistemas rurales-urbanos obliga en

efecto a estudiar el vínculo del espacio rural y sus combinaciones crecientes y complejas con lo urbano (con el caso peculiar de los espacios peri-urbanos), el modo de vivir en el campo, las transformaciones de la actividad agropecuaria, las dinámicas peri-urbanas, las representaciones desarrolladas por ciudadanos nostálgicos de sus “raíces campesinas”, etc.

Una construcción socioeconómica renovada de los territorios rurales surge de estas mutaciones agropecuarias. Preguntas esenciales las acompañan: ¿Qué tipo de campo para los ciudadanos, con la búsqueda de un equilibrio entre cultura, patrimonio y valoración económica? ¿Qué tipo de sector agropecuario para la sociedad de mañana, en función de la recurrencia de la cuestión agraria, de la preocupación en términos de seguridad alimenticia y de la producción esperada de combustibles verdes? ¿Qué tipo de productores, dado el involucramiento creciente de actores no agropecuarios y nuevas formas de métodos productivos? ¿Qué estructuración de los espacios agropecuarios por parte de sistemas productivos integrados y amplios (con actores transnacionales potentes)? ¿Qué tipo de lazos campo-naturaleza en relación con la ideología del desarrollo sustentable, con una fuerte preocupación ambiental y necesidad social? ¿Qué dinámicas paisajísticas y que apreciación según representaciones sociales establecidas? Etc.

NOTAS

1 Université de Toulouse II – Le Mirail (UTM); Équipe « Dynamiques rurales » (UMR UTM / INP-ENSAT / ENFA); IPEALT (Institut pluridisciplinaire d'études sur l'Amérique latine à Toulouse); guibert@univ-tlse2.fr.

BIBLIOGRAFIA

- Barsky, Oscar et Gelman, Jorge. *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Ed. Grijalbo, 2001, 460 p.
- Cancela, Walter et Melgar, Alicia. *El Uruguay rural: cuarenta años de evolución, cambios y permanencias*. Montevideo: CLAEH, 2004, 101 p.
- Devoto, Rubén et Guibert, Martine. “Romain Gaignard et la Pampa argentine: le regard original et perspicace d'un Européen”, *Caravelle*, Dossier « paysanneries latino-américaines: mythes et réalités – hommage à Romain Gaignard », n° 79, 2002, pp. 219-224.
- Guibert, Martine. « Les systèmes agro-pastoraux des Pampas sud-américaines », pp. 78-92. In: Medina, Lucile et Hardy, Stéphane. *L'Amérique latine*, Nantes: Éditions du Temps, Coll. Questions de géographie, 2005, 285 p.
- Manzanal, Mabel; Neiman, Guillermo et Lattuada, Mario (comp.). *Desarrollo rural – organizaciones, instituciones y territorios*. Buenos Aires: Ed. Ciccus. 2006, 448 p.
- Neiman, Guillermo et Craviotti, Clara (comp.). *Entre el campo y la ciudad – desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires: Ed. Ciccus. 2005, 360 p.
- Piñeiro, Martín y Villareal, Federico. “Modernización agrícola y nuevos actores sociales”, *Ciencia hoy*, Dossier « La transformación de la agricultura argentina », n° 87, junio-julio de 2005.
- Vázquez, Fabricio. *Territorio y población – nuevas dinámicas regionales en el Paraguay*, Asunción: UNFPA – GTZ – ADEPO, 2006.